

Psicólogos en catástrofes

«Es duro intervenir en el peor momento de la vida de las personas»

Cerca de 40 profesionales componen una red de apoyo que se activa ante determinadas tragedias. Participan en naufragios, crímenes, accidentes múltiples o muertes de niños. Su labor, ser muleta de las familias cuando la fatalidad se cruza en sus vidas

PATRICIA ABET
SANTIAGO

Las grandes catástrofes, los accidentes de tráfico múltiples, los naufragios o los crímenes siempre tienen un espacio en los medios de comunicación. Los ciudadanos se asoman a estas tragedias desde las imágenes captadas en el lugar de los hechos o a través de las narraciones de los testigos que han estado cerca. Algunas de estas historias pasan a un segundo plano rápidamente; otras copan la actualidad durante más tiempo, pero pocas llegan a calar porque la noticia caduca y lo que queda es el dolor personal, la tragedia humana, la intimidad de las familias. Es ahí donde los servicios de emergencias, los bomberos, los policías e incluso los periodistas, desaparecen para dar paso a una figura fundamental, la del psicólogo especializado en la gestión de catástrofes.

Pocos conocen su existencia, pero estos profesionales dan apoyo moral a los seres queridos de las víctimas desde 1996. Su labor, callada y en la sombra, ganó relevancia cuando el 24 de julio de 2013 el Alvia se estrelló en Angrois. Ochenta personas perdieron la vida en las vías o en los hospitales a donde fueron trasladadas en medio de un despliegue inusitado para la Comunidad. Esa noche el móvil de Ana Martínez sonó, al igual que el de todos sus compañeros del Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes e Emergencias.

La red del GIPCE está formada en la actualidad por 39 profesionales (18 más están en proceso de formación), todos ellos psicólogos voluntarios. Los ampara un convenio con la Xunta y el contacto directo con el 112, que cuando se produce una tragedia de unas determi-

Dónde actúan...

En grandes tragedias
Naufragios, accidentes con más de una víctima, muerte de menores, crímenes machistas e incluso secuestros

¿Cómo funciona?
El 112 pone a disposición de los allegados de la víctima al equipo de psicólogos. Siempre hay uno de guardia, las 24 horas

En pareja
Estos profesionales trabajan en pareja para protegerse emocionalmente ante las situaciones a las que se enfrentan

En la intimidad
Llegan en el minuto uno de la tragedia y se quedan hasta el entierro, el punto final de su intervención, la despedida

20 casos al año
Es la media de actuaciones que cubre este grupo gallego al cabo del año. Todos son voluntarios y solo cobran cuando tienen una salida

nadas características avisa al experto que está de guardia. Al otro lado del teléfono siempre hay una persona, las 24 horas del día, lista para ponerse en marcha si la familia de la víctima así lo solicita. «Ellos son los que indican si quieren contar con nuestro apoyo. Si la respuesta es afirmativa, allá vamos», explica Ana Martínez, coordinadora de esta red gallega. El protocolo con el que estos voluntarios trabajan limita su par-

ticipación a unos casos bien definidos. «Intervenimos en situaciones críticas, es decir, accidentes, inundaciones, secuestros, cuando hay más de una víctima de la misma familia, desaparecidos, muchos heridos, naufragios, o en situaciones donde la víctima es un menor», aclara la coordinadora, con una década de experiencia en la mochila.

De Angrois a Chapela

Aunque siempre en un segundo plano y como muleta de las familias, la gente del GIPCE ha estado presente en el hundimiento del pesquero Mar de Marín en Vigo en 2014, en el accidente de rally de Carral de 2015 o en el descarrilamiento del tren de Porrño el pasado año. Más recientemente han apoyado a la familia del pequeño de 5 años que perdió la vida en Orense tras ser atropellado de manera accidental por el tractor de su bisabuelo o en la explosión de Chapela, donde una mujer falleció a manos de su pareja sentimental. Cada salida, explica Martínez, es única y difícil de olvidar. «Siempre quedamos a tomar algo con el compañero que nos ha acompañado cuando finaliza la intervención. El viaje a casa también te ayuda a despegarte, a tomar aire. Tiene que ser así, no te puedes llevar esas situaciones a casa. Llegas y sigues con tu vida».

Sin embargo, hay catástrofes que, por su magnitud, rompen con todo lo establecido. Y en el caso de este equipo de psicólogos, ese episodio negro tiene nombre y apellido, el del Alvia 04155. «Angrois fue lo peor a lo que nos enfrentamos, sin duda. Aquí nunca se ha visto nada tan gordo. El recuerdo de esos días sigue siendo duro, en muchos compañeros, cuando sale el tema, aflora la parte emocional por todo lo que se vivió. Todos estuvimos tristes, como tiene que ser. Nuestra herramienta de trabajo es la empatía y esa es un arma

Ana Martínez, coordinadora del GIPCE en Galicia, tras la charla con ABC. FOTO: M. MUNIZ



de doble filo. Te permite trabajar con la gente y no empatarte de su problema, porque entonces no serías útil. Pero con tanto dolor alrededor es imposible que no te afecte, la intensidad del trabajo tantas horas y tanta tensión... y la incertidumbre, que fue lo peor». El trabajo de estos profesionales —esos días llegaron a ser más de 40— empezó la noche del descarrilamiento en las vías y siguió en el Cersia y en los hospitales. «Hubo un antes y un después de aquello. Nos unió, tuvimos la sensación de haber hecho un buen trabajo pese al caos e incluso hubo nuevas incorporaciones al equipo», confiesa Ana a toro pasado, pero con un nudo invisible aún en la garganta.

Sin contacto posterior

A los psicólogos del GIPCE no se les permite mantener el contacto con las familias que atienden una vez concluye su intervención, es decir, tras el entierro.



ro. Ese protocolo garantiza que actúen con la serenidad que se les requiere y que puedan pasar página de la veintena de casos que llegan a enfrentar al cabo del año. Pero hay tragedias, a veces nada sonadas, que calan. «Pasa si de por medio hay niños que tienen la misma edad que los tuyos, porque te identificas demasiado», reconoce la coordinadora, que guarda para ella su primera intervención, un naufragio que dejó huella. «Había marineros desaparecidos y fue duro ver que no conseguían encontrar los cuerpos. Ser consciente de que la familia no va a encontrar a su ser querido sí te marca».

En ocasiones, los psicólogos siguen el desarrollo de los casos y de sus afectados a través de la prensa. Otras veces queda la duda «de si estarán bien, de si lo habrán superado, y piensas que ojalá...». Los profesionales que conforman esta red tienen muy presente que intervienen «en el peor momento de la

vida de una persona». Son conscientes de que se cuelan en su intimidad para darles la mano y ayudarlos a levantarse. De ahí que parte de su trabajo consista en que las familias se despidan bien de sus seres queridos, el único camino para seguir adelante. «Facilitar las despedidas de los seres queridos es importante. Todo lo que tiene que ver con la labor en tanatorio es fundamental porque a veces no son capaces de acercarse a despedirse o les ponen dificultades porque el cuerpo de su ser querido no está condiciones. Y este proceso de decir adiós es crucial. Si no te despidas adecuadamente, eso te puede quedar ahí. Estos rituales están para asegurar que nosotros después podamos enfrentar mejor el duelo, sin incrementar aún más el dolor», indica Martínez, la cara visible de unos profesionales que entregan sus conocimientos —y algo más— cuando la desdicha toca a la puerta.

Impactaron contra un árbol

Un fallecido y un herido grave en un violento choque en Lugo

Una persona falleció y otra resultó herida grave ayer en un accidente en Lugo, después de que el vehículo en el que viajaban se saliese de la carretera e impactase contra un árbol. Según la información de Emergencias 112-Galicia, el suceso ocurrió sobre las 2,30 horas de la madrugada de este sábado en la carretera LU-546. Hasta la zona se desplazaron efectivos de los Bomberos de Lugo para colaborar en la retirada de la víctima del vehículo, ya que en un primer momento se pensó que estaba atrapada. Asimismo, acudieron miembros de Protección Civil, Guardia Civil y mantenimiento de carreteras. Una ambulancia con personal sanitario del 061 certificó el fallecimiento de uno de los ocupantes y trasladó al hospital al otro, herido grave.

En el cabo Prior

La búsqueda del pescador desaparecido, sin resultados



Labores de búsqueda en el perímetro del cabo Prior, ayer

El operativo de búsqueda del hombre que salió a pescar y se encuentra desaparecido en el entorno de cabo Prior, en Ferrol, finalizó a última hora de la tarde de ayer sin resultados. El hombre al que se busca es «un vecino de Fene de 68 años que fue a pescar», según apuntaron desde el Ayuntamiento ferrolano. Junto a su vehículo apareció una caña que le pertenece. Según Salvamento Marítimo, el lugar donde cayó el desaparecido es una ensenada, entre el mirador y la depuradora. En la zona operan desde la desaparición una embarcación y un helicóptero de Salvamento Marítimo, que solicitaron la intervención de los bomberos de Ferrol y de voluntarios de Protección Civil para inspeccionar las playas limítrofes.

Tráfico

Detenido un conductor de Mos por sextuplicar la tasa de alcohol

Agentes de la Guardia Civil interceptaron esta semana en Mos a un hombre de 55 años que sextuplicaba la tasa de alcohol permitida mientras conducía su vehículo. Los efectivos detuvieron a este conductor sobre las 16 horas del pasado miércoles en el kilómetro 151 de la N-550, después de haber sido alertados de que un coche que circulaba por la zona de manera muy anómala, haciendo zigzag e invadiendo el carril contrario. Tras ser interceptado, el conductor, un vecino de O Porriño, dio un resultado positivo de 1,64 miligramos por litro en la primera prueba y 1,55 en la segunda; el máximo permitido son 0,25 miligramos por litro en aire espirado. Como consecuencia de la gravedad de los hechos se instruyeron diligencias por parte del Equipo de Atestados de Porriño.